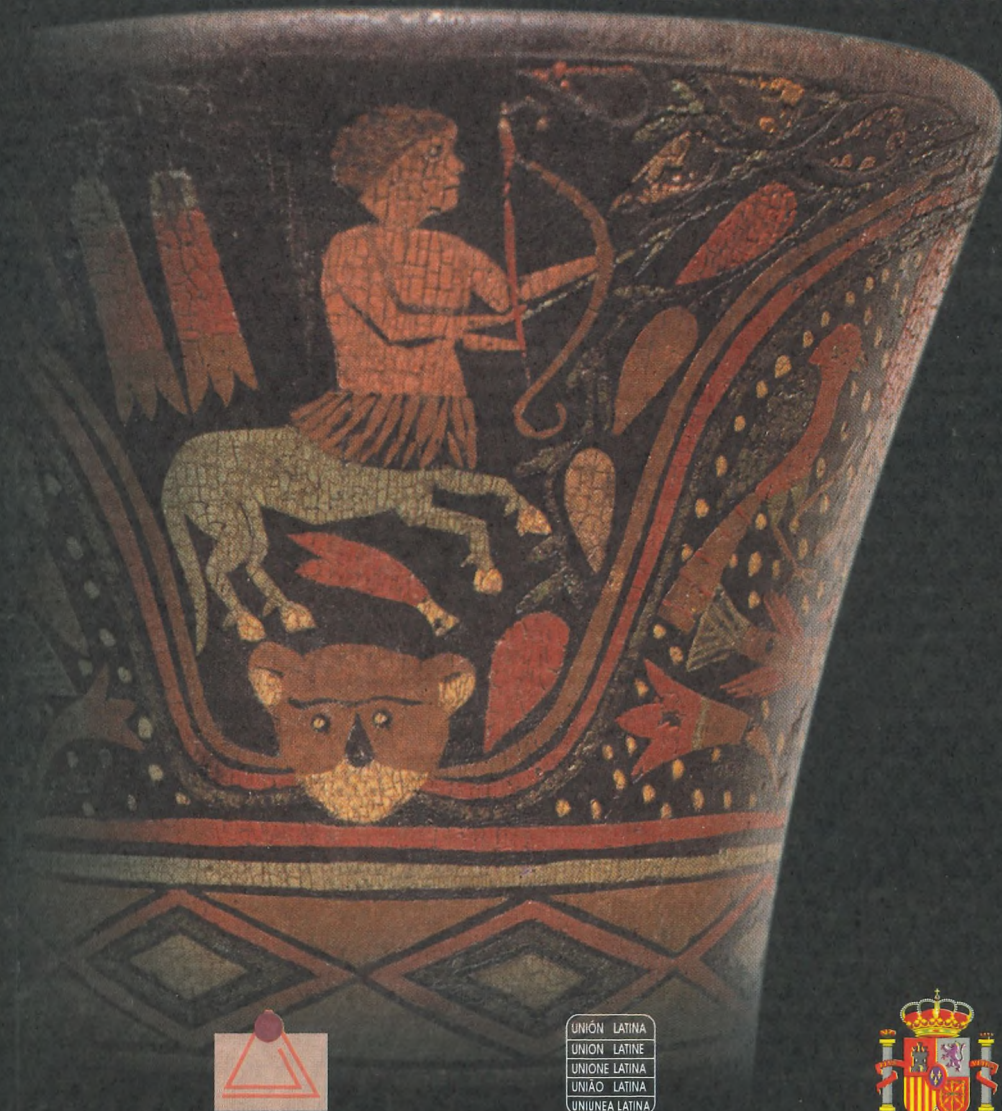


CLASSICA BOLIVIANA

I Encuentro Boliviano de Estudios Clásicos



UNIVERSIDAD NUESTRA SEÑORA DE LA PAZ



UNION LATINA



EMBAJADA DE ESPAÑA

CLASSICA BOLIVIANA

I Encuentro Boliviano de Estudios Clásicos



LA PAZ JUNIO 1998

Editor responsable:
Andrés Eichmann Oehrli

Comité de redacción:
Sergio Sánchez Armaza
Carmen Soliz Urrutia
Estela Alarcón Mealla

Colaboración especial:
Guido Orías Luna
Carlos Seoane Urioste

Depósito Legal
4-1-773-99

Diseño e impresión
PROINSA
Tel. 227781 - 223527
Av. Saavedra 2055
La Paz - Bolivia

© Andrés Eichmann Oehrli 1999

Portada:
Keru (vaso ceremonial incaico) de la zona del
lago Titikaka, periodo colonial. Museos
Municipales de La Paz.
Foto Teresa Gisbert

En el imponente escenario de las cumbres del Ande boliviano, la Unión Latina y la Universidad Nuestra Señora de La Paz reunieron a destacados intelectuales de diferentes países de América Latina y de Europa en el I Encuentro Boliviano de Estudios Clásicos, oportunidad en la que se plantearon interesantes iniciativas para difundir el idioma original, el latín, y los que derivan de él: español, francés, italiano, portugués y rumano; asimismo, se consideraron otros temas que representaron una importante contribución a los estudios clásicos tanto para el país anfitrión, como para los que practican los idiomas hermanos.

La Unión Latina, a través de su Dirección de Promoción y Enseñanza de Lenguas, tiene entre sus objetivos elevar la importancia del cultivo de las lenguas romances y de los estudios clásicos entre los países miembros, de tal manera que no se pierda la identidad y la cultura de la latinidad. La representación en Bolivia desarrolla en el país una serie de actividades, como seminarios sobre lenguas y culturas clásicas, publicaciones y cursos de enseñanza del idioma madre: el latín.

Hoy vemos, con mucha complacencia, materializadas las iniciativas y conclusiones del I Encuentro, en esta publicación que recoge los aportes de los intelectuales reunidos en este evento.

Es importante destacar que, como una consecuencia inmediata de este I Encuentro, ha sido creada la Sociedad de Estudios Clásicos, integrada por destacados intelectuales y personalidades.

El Encuentro surgió de una iniciativa de la Unión Latina y la Universidad Nuestra Señora de La Paz, que se han impuesto la tarea de continuar trabajando en estrecho contacto para divulgar lo que significó y significa la cultura latina en todos los ámbitos.

Deseo dejar testimonio de agradecimiento tanto a la Universidad Nuestra Señora de La Paz como a la Embajada de España en Bolivia, por todo el apoyo que han brindado para hacer realidad esta reunión y la publicación fruto de ese Encuentro.

Geraldo Cavalcanti
Secretario General
Unión Latina

INDICE

	Agradecimientos	7
Jorge Paz Navajas:	Introducción	9
Josep M. Barnadas:	Discurso de Bienvenida	11
Mario Frias Infante:	Mi odisea de traducir la Odisea	13
H.C.F. Mansilla:	Lo rescatable de la tradición clásica para el campo de la ciencia política	17
Iván Guzmán de Rojas:	Contrastes semánticos del Aymara registrado por Bertonio con el Castellano de Gracián	29
Juan Araos Uzqueda:	Apología, Critón, Fedón: Acta judicial	47
Francisco Rodríguez Adrados:	Escisiones y unificaciones en la historia del Griego	61
Rodolfo P. Buzón:	Papiros latinos en Egipto: Algunas consideraciones	69
Héctor García Cataldo:	Poesía Lírica Griega Acaica o de la cotidianeidad atemporal	81
Prof. Iván Salas Pinilla:	El Destino en la Ilíada y su campo semántico	97
Teresa Gisbert:	Los dioses de la antigüedad clásica en Copacabana	121
Teodoro Hampe Martínez:	La tradición clásica en el Perú virreinal: una visión de conjunto	137
Andrés Orías Bleichner:	El Soplo Clásico en la Escritura de Bartolomé Arzáns	145

Fernando Cajías de la Vega:	La arquitectura neoclásica en Bolivia	153
Josep M. Barnadas:	La escuela humanística de Cotocollao: evocación de una vivencia	157
Santiago R. M. Gelonch V.:	Algunas notas acerca de la investigación en los Estudios Clásicos (Investigación, Hermenéutica, Postmodernidad y Mito)	165
Ernesto Bertolaja:	La política de la Unión Latina en el ámbito de los estudios clásicos en América Latina	183
Andrés Eichmann Oehrli:	Reminiscencias clásicas en la lírica de la Real Audiencia de Charcas	187
Salvador Romero Pittari:	El latín en la literatura boliviana finisecular	211
Enrique Ipiña Melgar:	Sócrates y las tendencias pedagógicas actuales	215
Teresa Villegas de Aneiva:	Las sibilas y las virtudes teologales en la pintura virreinal boliviana	221

Agradecimientos

Jorge Paz Navajas, Norma Campos Vera y Enrique Ojeda fueron quienes apoyaron desde un inicio la realización del Encuentro y la publicación del presente volumen, y han hecho posible los auspicios para su publicación.

Luis Prados Covarrubias alentó la realización del Encuentro; a él debemos la participación del insigne investigador Don Francisco Rodríguez Adrados, que nos ha honrado con su presencia y su amistad.

De Sergio Sánchez Armaza, de Carmen Soliz Urrutia y de Estela Alarcón Mealla es el mayor mérito. Han creído que esta aventura era posible; la han llevado a cabo con entusiasmo y todo el trabajo imaginable, desde el inicio de la organización del Encuentro hasta anteayer, en que esta página ingresó a la Editorial. Pusieron en juego su conocimiento de la lengua latina, su bagaje cultural, su versatilidad para cualquier temática y sus cualidades personales. Ningún elogio es suficiente para ellos.

Han colaborado con largas horas de transcripción de las grabaciones, con ideas y gestiones variadas Carlos Seoane Urioste y Guido Orías.

Han concurrido también muchas otras formas de colaboración, y la lista de las personas a quienes se debe agradecer sería muy larga de transcribir, empezando por todos los que han participado en el Encuentro. No se puede silenciar el nombre de Jorge Velarde Chávez y el de Selva Fernández.

A todos ustedes, queridos amigos, muchas gracias,

el editor.

Mi odisea de traducir la Odisea

Mario Frías Infante

No me fue posible, debido a accidentes sufridos por la correspondencia, preparar una ponencia para ser presentada en este Primer Encuentro Boliviano de Estudios Clásicos, como hubiera deseado. Pero no pudiendo dejar de hacer algo en tan singular ocasión, he pensado que algún valor podría tener referir, a grandes rasgos, mi experiencia como traductor de la lengua griega, principalmente Homero.

¿Traducir la Odisea?

Hace unos años, bordeando ya los veinte, un grupo de catedráticos, en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UMSA, nos pusimos de acuerdo para escribir un texto de Literatura destinado al ciclo medio de enseñanza escolar. Fue así como nació la obra *Lengua y Literatura - Iniciación Literaria*, de Carlos Coello, Mario Frías, José Mendoza, Olga Rivadeneira y Osvaldo Moreno, en cuatro tomos, uno para cada curso del mencionado ciclo.

De acuerdo con los programas oficiales, correspondía en el Segundo Medio el estudio de la Epopeya. El grupo decidió tomar la Odisea y, de acuerdo con el plan de la obra y la modalidad adoptada, era necesario poner un trozo amplio del texto homérico, como modelo para el estudio de todo el poema. El trozo escogido fue casi toda la rapsodia cuarta.

Tomamos la traducción de don Luis Segalá y Estalella, y se hizo la transcripción. Fue entonces cuando, preocupado por los objetivos de nuestro libro, empecé a tomar en cuenta las dificultades que entrañaba para nuestros estudiantes de colegio aquella traducción, pese a su calidad y a sus reconocidos méritos. Los jóvenes -pensaba yo- tendrán que consultar el diccionario de la lengua española cuando encuentren palabras como "ponto", "orto", "flexípedes", "talares", "escabel", "vernal", que no sólo no las emplean sino que no las tienen registradas en su vocabulario pasivo: simplemente no las conocen. ¿Y qué pasaría cuando se hallaran frente a una construcción sintáctica como ésta: "Tomad manjares y refocilaos; y después que hayáis comido os preguntaremos cuáles sois de los hombres", o "Hallóle sentado en el vestíbulo de la majada excelsa (...) que se andaba toda ella a su alrededor". Un trozo como el siguiente, sacado al azar, no puede sino parecerles escrito en un castellano extraño: "Tomóle la broncínea lanza, que dejó tendida en el tablado del corvo bajel; subió a la nave, surcadora del ponto, sentóse en la popa, y colocó cerca de sí a Teoclímeno. Al punto soltaron las amarras. Telémaco, exhortando a sus compañeros, les mandó aparejasen la jarcia y obedecieronle todos diligentemente: izaron el mástil abeto, lo metieron en el travesaño, lo ataron con sogas, y acto continuo extendieron la blanca vela con correas bien torcidas". Consideré, entonces, la posibilidad de -si cabe el término- "actualizar" o más bien acomodar a nuestros usos la

traducción de Segalá y Estelella. Para ello, obviamente, recurrí al texto griego. Pero caí en cuenta de que era más difícil hacer cambios que traducir de nuevo. Y fue así como empecé a trasladar algunos hexámetros homéricos del griego a un castellano actual y hablado en América.

Con modestia, y hasta con cierto recelo, me animé a leerle al grupo reunido en sesión de trabajo, los versos traducidos, previa explicación de mi propósito. La reacción fue inesperada para mí. No sólo aprobaron mi labor sino la acogieron con entusiasmo. Y me pidieron -casi conminaron- a que tradujera más versos, en realidad todo el trozo incluido en nuestro libro. Accedí y puse manos a la obra.

Cumplido de mi parte el compromiso, mis buenos amigos, los coautores, me animaron a que completara la traducción de la rapsodia íntegra, pues no valía la pena dejarla inconclusa. Los complací. Luego, me dijeron que debía emprender la traducción de la primera rapsodia, y después de la sexta, y así sucesivamente hasta que llegué a un número tal de rapsodias vertidas que yo mismo vi que debía traducir toda la Odisea; algo que, si alguien me hubiera propuesto antes de dar esos primeros pasos, me habría parecido un intento poco menos que temerario: ¡traducir la Odisea!

Problemas de la traducción

Toda traducción tiene que estar dirigida a un público. La mía está dirigida fundamentalmente al estudiante boliviano de secundaria. Su propósito es acortar en algo la distancia circunstancial que a ese estudiante lo separa del mundo homérico, de modo que su acceso a ese mundo rico y profundo donde, escondido entre dioses y héroes, reside el ser del hombre, le sea menos dificultoso, al menos en lo que respecta al lenguaje, que es tan importante.

Teóricamente, la traducción como proceso se presenta como algo muy sencillo: reproducir en una lengua el mensaje contenido en otra, conservando el sentido y las equivalencias semánticas y estilísticas. Pero dentro de esta sencillez se encierran varias dificultades. La primera que debe vencerse es aquélla, obvia, por donde comienza el proceso de la traducción: la comprensión, lo más cabal que sea posible, del texto original. En el caso de la Odisea, es un paso difícil, porque la lengua original, además de no ser la propia del traductor, nunca fue hablada; era un dialecto empleado sólo para la poesía épica, concretamente la homérica. Esta circunstancia hace más problemático el acercamiento al autor en el momento en el que produjo el texto, importante requisito para traducir. El segundo paso es la expresión. Se trata propiamente de la traslación del contenido del texto original a un nuevo texto que pudiera llamarse terminal. Y aquí, brevemente, conviene referirse a dos posibles modos de traducir. El primero consiste en ajustar lo más posible las construcciones del

texto terminal a las del original; el segundo consiste en reproducir el contenido como si hubiera sido producido en la lengua terminal. Entre los dos extremos existe un cierto término medio, que, según García Yebra se resume en una regla de oro: "La regla de oro para toda traducción es, a mi juicio, decir todo lo que dice el original, no decir nada que el original no diga, y decirlo todo con la corrección y naturalidad que permita la lengua a la que se traduce". (Prólogo a su traducción trilingüe de la *Metafísica* de Aristóteles, Pág. XXVII). Es, hasta donde he podido, la línea seguida en mi traducción de la *Odisea*, pensando, sobre todo, en su destinatario: el estudiante de ciclo secundario.

Lenguaje formulario

Nunca una traducción, por buena que sea, puede considerarse acabada. Por eso, aun después de que la mía fue publicada, no me desentendí de ella. Actué como todo padre frente a su hijo: por más que crezca, se haga adulto, obtenga un título profesional, se case y forme su propio hogar, el padre no lo abandona. Fui revisando y puliendo mi trabajo, en previsión a que se reeditara la obra, como ocurrió después de unos años y de haber hecho la casa editorial dos o tres reimpressiones, exactamente iguales a la primera entrega.

En medio de esta tarea revisora, advertí que mi traducción no reflejaba con toda fidelidad el lenguaje formulario de Homero.

En la *Odisea*, como también en la *Ilíada*, hay un determinado número de versos que se repiten. O, dicho de otra forma, existen versos que son empleados no una sino dos, tres, cuatro, decenas de veces. Por ejemplo, para referirse a la condición de rapidez y ligereza de las palabras en su tránsito de la boca del emisor del mensaje al oído del que lo recibe, el autor de la epopeya emplea veintisiete veces este verso: "kaí min phoonéesas épea pterhóenta proseeýda", "y dirigiéndose a él pronunció estas palabras que tenían alas". Es lógico que en la traducción cada uno de esos versos empleados múltiples veces sea la misma, sin ninguna variante, ni la más mínima. Este detalle es particularmente útil para un estudiante cuando debe realizar análisis e interpretaciones de la obra, puesto que se trata de un elemento significativo de relevancia.

Al examinar, encontré pues que se presentaban variantes en la traducción del mismo verso, sobre todo en los casos en los que un hexámetro fuera repetido pocas veces y a distancia apreciable la una de las otras. Eso sucede con el verso "eilapínázousin pínousí te aíthopa oínon", que aparece primero en la segunda rapsodia en el lugar 57, traducido "se dan grandes banquetes y beben el rojo vino", y luego en la rapsodia décima séptima, en el lugar 536, traducido "celebran grandes banquetes al mismo tiempo que beben rojo vino". El riesgo de introducir diferencias en la traducción es menor cuanto mayor sea la repetición, como pasa con el verso "Tòn d' ay Teelémachos pepnyménos antíon eeyda" que sale treinta veces. Todas

tienen la misma traducción: "Parado frente a él, le habló así el prudente Telémaco". Descubrí que la deficiencia no era exclusiva de mi traducción. Le ocurrió lo mismo Segalá. Y también a José Manuel Pabón cuya traducción es reciente, pues fue publicada en Gredos, en 1982. Pabón traduce el verso "kaì thnetoísi brotoísin epi dseídooron árouran", "y a los hombres mortales que pisan la tierra fecunda", en la rapsodia tercera, en el lugar 3, y en la rapsodia duodécima, en el lugar 386, traduce "y a los hombres mortales también por la tierra fecunda".

La Odisea en fichas

Para hacer la corrección no se me ocurrió otra forma que la de transcribir cada verso del poema homérico en un ficha. Realicé, por supuesto a mano, esta tarea benedictina, acumulando las 12.110 fichas.

Pero ésa era sólo la primera etapa de un largo viaje. La segunda fue ordenar alfabéticamente esas fichas que fueron producidas en orden correlativo, siguiendo el desarrollo del poema.

Al ser puestas en orden alfabético, con todas las dificultades prácticas que implica el manipuleo de aquel elevado número de fichas, fueron apareciendo las repeticiones de versos, con indicación del lugar o los lugares de las repeticiones. Ha de notarse que en cada ficha se consignó, junto al texto griego, la rapsodia y la ubicación respectiva dentro de ella. Agrupadas las fichas que contenían el mismo verso, estuvo todo listo para la tercera etapa del viaje, que consistió en hacer un nuevo fichero que contiene las repeticiones, con las correspondientes referencias. Este segundo fichero fue el instrumento para realizar revisiones, y en su caso correcciones, de la traducción, de modo que quedara en ella reflejado, o traducido, el lenguaje formulario de Homero.

Esta corrección, junto con otras que pueden considerarse de pulimento, como fruto de un reiterado cotejo del texto de la traducción con el texto original griego, están contenidas en la segunda edición publicada en 1992, que está ya agotada.



Studio et labore, honestate ac maxima quam fieri possit modestia, ad astra usque eamus: si –ut Mantuanus ait- *omnia uincit amor*, ne obliuioni demus prope sequentia ipsius uerba: *labor omnia uincit*. Humanitatem in primis ut exemplum unum in nostris laboribus enixe colamus, prae oculis semper habeamus eamque imo corde prosequamur. Hoc iter nostrum; hoc decus nostrum; hoc et praemium semper nobis satis sit.

J.M. Barnadas